

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El dilema social: “No tenemos wifi, hablen entre ustedes”.

Vázquez, Andrea Elizabeth.

Cita:

Vázquez, Andrea Elizabeth (2021). *El dilema social: “No tenemos wifi, hablen entre ustedes”*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/961>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/xnd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DILEMA SOCIAL: “NO TENEMOS WIFI, HABLEN ENTRE USTEDES”

Vázquez, Andrea Elizabeth

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo, se estructura a partir de unas reflexiones sobre el consumo problemático de pantallas. El contexto de pandemia por COVID 19 produjo una enorme cantidad de transformaciones en los hábitos de las personas. Entre ellas, los efectos de la hipercentralidad de las tecnologías. Tanto para responder a las obligaciones como para usar en tiempo libre. El acceso o no acceso a dispositivos de pantalla, la disponibilidad de conexión y datos viene mostrando de un modo ineludible nuevas formas de estar incluido o excluido. También muestra una dimensión creativa y novedosa que probablemente no retroceda aunque finalicen las medidas sanitarias para evitar contagios. En el mediano plazo será necesario analizar la multiplicidad de situaciones que produjo la virtualización obligada de escenarios que solo conocíamos en presencia. La escuela, el trabajo, la universidad estarán en el punto de mira de unas transformaciones que harán huella en los sujetos de formas que aún nos son desconocidas. No podemos pensarnos más que como subjetividades producidas en el marco de una temporalidad concreta y con unos sentidos delimitados por la época que nos toca transitar.

Palabras clave

Consumo - Problema - Redes sociales - Pantallas

ABSTRACT

THE SOCIAL DILEMMA: “WE DON’T HAVE WIFI, TALK TO YOURSELF”
The present work is structured from some reflections on the problematic consumption of screens. The context of the COVID 19 pandemic produced an enormous amount of transformations in people’s habits. Among them, the effects of the hypercentrality of technologies. Both to respond to obligations and to use in free time. The access or non-access to display devices, the availability of connection and data has been showing in an unavoidable way new ways of being included or excluded. It also shows a creative and novel dimension that will probably not regress even if sanitary measures to prevent infections are terminated. In the medium term, it will be necessary to analyze the multiplicity of situations that produced the forced virtualization of scenarios that we only knew in presence. School, work, university will be in the spotlight of some transformations that will make their mark on the subjects in ways that are still unknown to us. We cannot think of ourselves other than as subjectivities produced within the framework of a specific

temporality and with meanings delimited by the time that we have to go through.

Keywords

Consumption - Problem - Social networks - Screens

Introducción

El contexto de pandemia por COVID 19 produjo una enorme cantidad de transformaciones en los hábitos de las personas. Entre ellas, los efectos de la hipercentralidad de las tecnologías. Tanto para responder a las obligaciones como para usar en tiempo libre.

El acceso o no acceso a dispositivos de pantalla, la disponibilidad de conexión y datos viene mostrando de un modo ineludible nuevas formas de estar incluido o excluido. También muestra una dimensión creativa y novedosa que probablemente no retroceda aunque finalicen las medidas sanitarias para evitar contagios.

El problema en discusión, aún poco analizado en nuestro país, requiere de la articulación de diferentes dimensiones de análisis: una relativa a las políticas, una relacionada a las instituciones y otra vinculada a la vida cotidiana de las personas.

Laboratorios de la persuasión o la producción de “cuerpos dóciles”^[i]

Escena 1. En una dimensión no consciente un adolescente de entre 15 y 17 años duerme colgado de un hilo invisible y, sin apoyar los pies sobre el piso, es víctima de un tablero de estímulos permanentes tales como: “*X publicó una foto contigo: dale like*”, “*Tu amigo Z acaba de conectarse: saludalo ahora*”.

Desde el 2020, se encuentra disponible en una de las plataformas de entretenimientos un documental que se emite^[ii] bajo el título “*El dilema de las redes sociales*”, pero cuyo título original –y más apropiado por cierto– es “*The social dilemma*”.

El contenido audiovisual resulta interesante como analizador para pensar varias cuestiones. Algunas relativas a la ilusión de autonomía al menos a partir de definirnos como sujetos del mercado. ¿Cuánto del “*yo elijo*” es posible en el marco de un pequeño universo de posibles? y ¿cómo esto puede complejizarse si en lugar de referirnos al accionar de adultos, hablamos de infancias y adolescencias cuyas identidades se encuentran en plena construcción?

Parece clave pensar en la(s) grieta(s) y las pertenencias a pequeños grupos de intercambio social que a veces nos da una idea poco realista acerca de la diversidad de perspectivas. Es decir, si en una red social de uso personal, digamos Facebook, solo nos hemos ido quedándonos con contactos cuyos pensamientos son más o menos parecidos a los propios, puedo caer en la falsa creencia de que hay un *“todxs pensando lo mismo”*.

Entonces en algunos momentos en particular tiene mucho sentido preguntarnos acerca de: ¿cómo tomamos decisiones en general? O, más específicamente, ¿de qué forma elegimos qué consumir?

Hace varios años el *Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta* aludía a la idea de que las personas imbuidas en su realidad cotidiana rara vez son tan coherentes como se las supone desde la perspectiva de las políticas económicas y que en ocasiones *“no persiguen sus propios intereses”*. Según Kaushik Basu, vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial *“los encargados de ventas y los políticos conocen desde hace tiempo el papel de la psicología y de las preferencias sociales como motores de las elecciones individuales”*.

Black Mirror y los consumos problemáticos

Escena 2. El adolescente de la Escena 1 integra un grupo familiar en que dos de sus componentes (él y una de sus hermanas) no pueden soltar el teléfono celular siquiera a la hora de almorzar. Luego de haber escuchado un documental en que se habla del uso excesivo de la tecnología, la madre de lxs adolescentes propone antes de comenzar el almuerzo que cada unx deje su celular en un frasco con tapa y temporizador (lo que impedirá su apertura durante el lapso de tiempo que transcurra entre el inicio y el final de la comida).

Todxs se miran sin hablar hasta que comienzan a sonar las notificaciones de los teléfonos dentro del frasco que nadie alcanza a ver. De pronto la más pequeña del grupo se acerca a la mesada en que descansa el preciado frasco y lo rompe en busca desesperada de su dispositivo móvil. En ese acto daña además, la pantalla del teléfono móvil de su hermano. Acá se inaugura una escena que se torna central para el tema en debate cuando la madre le propone a su hijo comprarle un nuevo dispositivo móvil si es capaz de permanecer siete días desconectado.

La escena en que la púber exasperada hace trizas el frasco parece retratar la compulsión a consumir algún tipo de objeto (compras), práctica (juego de apuestas) y/o sustancia (legal o ilegal).

La otra cara de la compulsión es el vacío. El adolescente que acepta el desafío de no utilizar su teléfono durante una semana a cambio de conseguir uno nuevo permanece en su habitación sin saber qué hacer. El tiempo pasa lentamente y no logra conectar con otras actividades. Asiste a clases pero “se siente observado” por sus otrxs o simplemente por esos otrxs a cuya tribu pertenece. Aunque no se conozcan parecen organizar sus

vínculos alrededor de lo que ocurre en las redes. Tras varios días y en su habitación, el joven cae en una ensoñación que lo mantiene suspendido hasta que pasa cerca de su teléfono y ya no logra sostener el “no contacto”. Una vez allí transcurre toda la noche actualizando lo no visto hasta que queda dormido con el teléfono sobre su cuerpo.

La producción de sufrimientos

Vale reflexionar sobre las sensaciones antes descriptas. El quedar atrapado en espejismos de juegos y personas. Reales e irreales. El producto final de todo ese proceso es a condición de la falta. Sin embargo, en las vivencias del documental, como en la cotidiana experiencia en las redes, la ilusión de la completud y su materialidad quedan confundidas.

El adolescente privado de su celular por unos días, asiste luego a una experiencia angustiante que le muestra descarnadamente todo lo que “ha perdido” en la realidad de sus vínculos. Aunque sigue siendo ilusorio (la chica que le gusta ha conseguido novio, su rol en un juego grupal ya ha sido reemplazado por otro jugador, etc.) la vivencia para sí es real y lo golpea en su singularidad, en su ser. Es sabido por nosotrxs lxs profesionales de la psicología, que la experiencia es fallida por definición. El punto de inflexión es cuando la pérdida es real, cuando no puede simbolizarse y nos enfrenta a un gran desafío de deconstrucción de esas realidades, irreales claro, de felicidad, belleza y éxito.

Casos de niñxs y adolescentes desmotivados o sumidos en enormes sufrimientos por las experiencias vívidas. Estas emergen de las duplas tener-no tener (objetos, éxito), encajar-no encajar (según cánones de belleza, acceso a actividades y/o recursos según niveles adquisitivos, etc.).

La tensión entre pertenecer-no pertenecer es, especialmente padeciente en momentos de la vida en que las identidades se encuentran en pleno armado. Históricas series norteamericanas han retratado las disputas entre adolescentes y jóvenes de escuelas medias agrupados en “populares” y “perdedores”. El fenómeno de los “losers” ha contribuido a una nutrida producción de textos, series y films[iii] en las últimas décadas que da cuenta de la persistencia de estos procesos sociales y de los sufrimientos singulares que produce.

Yo regulo, tú regulas, ellxs regulan. ¿Quién regula?

El análisis de una serie de entrevistas a ex altos ejecutivos de las compañías de internet más importantes del mundo (tales como Facebook, Google, Instagram y Pinterest) que plantean que han dejado sus lugares de trabajo por las consecuencias que el uso de sus propias creaciones está produciendo en los usuarios. Sus reflexiones van de afirmar que desde adentro de las empresas es imposible frenar estos efectos hasta el no permitir a sus hijos pequeños exponerse a los algoritmos y/o dispositivos que muchos de ellos crearon. En este estado de cosas surge la pregunta acerca de ¿qué hacemos?

Recientemente en una charla Ted, Santiago Bilinkis[iv] analiza la

manipulación de las redes sociales. Allí señala que cuando vamos a comprar un producto y pagamos por ello formulamos un conjunto de interrogantes tales como: ¿será de buena calidad?, ¿el precio es adecuado?, pero cuando algo es gratis “bajamos la guardia”. Y deja planteada una provocadora pregunta:

¿Por qué querría una gran empresa multinacional incurrir en los enormes costos de desarrollar una red social, una plataforma de videos, un sistema de correo electrónico para que lo usemos gratis? Si no estamos pagando con dinero, ¿de qué otra manera estaremos pagando?

No estamos ya discutiendo si tecnología sí o no, ya sabemos que sí. Que llegó para quedarse y que aporta mejoras en la vida de las personas ya no está en discusión.

Si parece ser el momento de delinear políticas de *ética de la tecnología* que incluyan la obligación por parte de las empresas de informar acerca de las técnicas de persuasión y de los posibles efectos que esto podría generar en la población general y en algunas parcelas poblacionales en particular. Construir mensajes que permitan buenas prácticas de uso de pantallas, redes sociales y/o video juegos. Algo así como: “*el uso excesivo es perjudicial para su salud*”. También podrían formularse normativas específicas.

Lo que no podemos pedirle a las empresas es que nos reemplacen en nuestros roles de adultxs. Si llevamos nuestros dispositivos móviles a nuestras habitaciones y nos quedamos dormidos sobre ellos, se torna difícil luego transmitirles algún uso responsable a nuestrxs hijxs. Si permitimos que los teléfonos celulares descansen sobre la mesa en los momentos de reunión resulta difícil luego reunir niñxs en un espacio para jugar y reprocharles que solo puedan jugar si cuentan con una pantalla encendida.

Discusión

Años atrás reflexionaba acerca de una noticia[v] que describía el episodio en que una niña de 5 años de edad llevó al jardín de infantes una tableta de ansiolíticos y repartió pastillas entre sus compañeritxs de sala. En ese momento me preguntaba ¿cómo es que unas pastillas que se venden con receta duplicada, psicofármacos, estaba disponible en el hogar a la altura de la mano de una pequeña de nivel inicial? Allí descubrí que la mayor parte de las personas con las que hablé, guardaba ese tipo de medicamentos en algún cajón bajo la mesada de la cocina, en los cajoncitos de las mesas de luz, en el último estante de la mesita de la TV o en alguna caja o frasco entre otros que conservaban artículos de limpieza o alimentos. Siendo así: ¿por qué un niño debería considerar que “esas pastillas” son diferentes de otras consumidas como golosinas? Capítulo aparte merecería la disponibilidad de alcohol y medicamentos en formatos cuyo packaging se asemeja al de dulces y/o bebidas para niñxs.

En el mediano plazo será necesario analizar la multiplicidad de situaciones que produjo la virtualización obligada de escenarios

que solo conocíamos en presencia. La escuela, el trabajo, la universidad estarán en el punto de mira de unas transformaciones que harán huella en los sujetos de formas que aún nos son desconocidas.

Se torna sustancial pensar estos procesos sociales a la luz de las categorías de subjetividad de época y sufrimiento o padecimiento psíquico.

No podemos pensarnos más que como subjetividades producidas en el marco de una temporalidad concreta y con unos sentidos delimitados por la época que nos toca transitar. Se torna fundamental visibilizar los intereses que sostienen la búsqueda de cada decisión que somos empujados a tomar dentro de un minúsculo universo de posibilidades contenidas entre el “Me gusta” y el “No me gusta”. Más cerca del encierro que de la autonomía.

NOTAS

[i] En 1976 Foucault se refirió a las disciplinas como los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción permanente de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados; cuerpos “dóciles”. Op.Cit.

[ii] Netflix, Inc. es una empresa de entretenimiento y un servicio por suscripción que opera a nivel mundial y cuyo servicio principal es la distribución de contenidos audiovisuales a través de una plataforma en línea o servicio de video bajo demanda por streaming.

[iii] “Losers” (2019) una serie de Netflix que retrata la vida después de una pérdida en el mundo del deporte. “The Losers” (2010) es una película de acción basada en la novela homónima de Andy Diggle. “Un perdedor con suerte” (2000) relata las vivencias de un universitario que es acosado por sus compañeros. El libro “Losers: Historias de famosos perdedores del rock” (2018) cuenta la vida de personas que no llegaron a ser parte del “Olimpo” rockero. El tema musical “Losers” (2015) de The Weeknd.

[iv] Charla Ted x Rio de la Plata. Op.Cit.

[v] Una nena llevo ansiolíticos al jardín y los repartió entre sus compañeritas <https://www.eldia.com/nota/2007-11-1-1-nena-llevo-ansioliticos-al-jardin-y-los-repartio-entre-sus-companeritas>

BIBLIOGRAFÍA

- Bilinkis, S. (2019, octubre). “Cómo nos manipulan en las redes sociales”. TEDxRíodelaPlata. Recuperado el 19 de junio de 2021 de: https://www.ted.com/talks/santiago_bilinkis_como_nos_manipulan_en_las_redes_sociales?language=es
- Foucault, M. (1976). Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI.
- Netflix (2020). El dilema de las redes sociales.
- World Bank Group (2015). Informe sobre el desarrollo mundial 2015: mente, sociedad y conducta - panorama general: Mind, Society, and Behavior. Washington, DC: World Bank.